

FLOR  
DE  
LA INFANCIA,

PERIODICO DE NIÑOS.

DIRECTOR Y EDITOR PROPIETARIO, DON FERNANDO MELLADO.



MADRID: 1868.

IMPRESA DEL CREDITO COMERCIAL,

A CARGO DE DON D. CHAULIE.

Costanilla de Santa. Teresa, núm. 3.

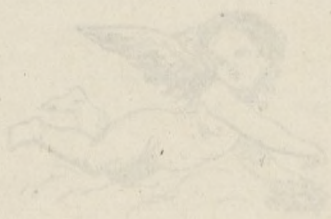
FLOR

UN

# LA INFANCIA,

PERIÓDICO DE NIÑOS

DIRECTOR Y EDITOR PROPIETARIO DON FERNANDO NEILLAND



MADRID: 1898

IMPRIMERÍA DEL CRÉDITO COMERCIAL

A CARGO DE DON F. NEILLAND

Calle de San Mateo, 10, MADRID







FLOR DE LA INFANCIA.



Los ángeles de la Guarda.





# FLOR DE LA INFANCIA,

PERIODICO DE NIÑOS.

## AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

### INVOCACION.

Espíritu celestial, encargado por la Suma Bondad de apartar del camino de la vida los tropiezos que ha de tender el mundo á los débiles mortales, acoge la súplica que te dirigimos, persuadidos de lo corto de las fuerzas que nos acompañan, abandonados á nuestro propio valer. Comenzamos la difícil obra de infundir á la juventud máximas de sana doctrina, animados por la idea de que sin el temor de Dios no hay verdadera sabiduría, y si alguna vez arrastrados por la ignorancia ó el orgullo llegásemos á olvidarla, haz, benéfico protector, que la pluma estalle rota en pedazos ó la imaginación entorpecida no se preste á concebir frase concertada.

Infunde á nuestra mente, no la sublimidad de estilo con que los ingeniosos y santos escritores del siglo XVI enaltecieron en España las verdades religiosas, única fuente de moral y bienandanza, que no somos dignos de favor tan esclarecido, ni mucho menos anhelamos los brillantes dotes de los insignes varones que por el mismo tiempo elevaron el habla castellana á su mayor altura; pero si los ruegos humildes de nuestro corazón merecen elevarse á los pies del Todopoderoso, intercede para que, dotados del lenguaje de las almas creyentes y sencillas, encontremos razones, que desenvueltas con palabras claras, penetren en las tiernas inteligencias juveniles, depositando en ellas el germen de la verdad, origen de sazonados frutos, tan gratos y necesarios en lo restante de la vida.

Dános, pues, tu favor, porque sin él zozobraremos sin duda: mira que muchos acuden á tí cansados, ó mal heridos espiritualmente, á consecuencia de terribles luchas sostenidas contra las malas doctrinas que bebieron en su primera edad, y bueno es señalar los inmundos lodazales de donde salieron



por efecto de la gracia divina, si bien manchada la blanca túnica de su inocencia.

La generacion pasada vivió en su mayor parte sentada en las tinieblas del error, á consecuencia de la enseñanza de la segunda mitad del siglo precedente: con el aire parecia respirarse la indiferencia por las cosas santas, el desprecio hácia la sana moral, y un espíritu rebelde contra toda sujecion legítima: una multitud de lecturas perversas, floridas en el estilo pero superficiales en el fondo, envenenaban las inteligencias, y los sanos del contagio callaban escandalizados sin levantar su voz como debieran y tan fácil les hubiera sido. Líbranos, ángel santo, de imitar semejante conducta; con tu ayuda sino maestros, seremos humildes obreros entre los que se dedican á preparar con sus consejos mejores tiempos á la tierna infancia que habrá de sucedernos. La mies abunda, nuestras fuerzas son flacas, pero puesto el pensamiento en Dios y confiados en el auxilio de María, acometemos la empresa bajo tu sagrada direccion, seguros que no puede faltarnos.

Haz que los artículos de FLOR DE LA INFANCIA sean tales, que leídos por nuestros hijos les sirvan de recreo y útil amonestacion, y cuando en su edad madura los recuerden á vuelta de los años, digan con el respeto debido á quien tanto se afanó por ellos:—Seguramente mi padre no era un sabio, mas no hay duda que era un hombre de bien.

---

## A NUESTROS JÓVENES LECTORES.

---

### HISTORIETA QUE ES PRECISO LEER.

Pedro Fernandez, era un viejo hacendado, su hijo Luisito, era muy aficionado á la caza, y por eso tenia un perro.

Leon, era el nombre de aquel perro, el mas interesante animal que es posible imaginarse.

Leon, era solo un cachorro de cuatro meses cuando se lo regalaron á Luisito: estaba por hacer completamente su educacion: Luisito se encargó de este cuidado.

Ved aquí como se portó en su enseñanza:

Todas las mañanas, apenas habian aspirado los primeros rayos del sol las perlas de rocío que relumbraban en el verde césped, nuestro jóven labrador, corria á la covacha de Leon, al que la mayor parte de las veces arrancaba de su sueño con un látigo de correa. Esto era convidar brutalmente al trabajo al pobre animal, así desde el amanecer, Leon estaba mohino con su amo. Maldito el cuidado que á éste se le daba, y arrimándole un



puntapié lo llevaba sin mas miramientos á el sitio que llamaba el campo de sus ejercicios.

Era este un terreno fangoso, lleno de aguas verduzcas, erizado por todas partes de juncos y de arbustos con crueles espinas, á las que era dendor ya Leon de muchos aullidos de dolor.

Llegado allí nuestro instructor, mas por torpeza que por maldad, arengaba á su discípulo tirándole de las orejas, y para adiestrarle en el arte de traer las piezas, ventearlas y hacer las paradas de muestra, le estimulaba con sendos latigazos.

Leon, bajaba la cola, enseñaba los dientes, se sentaba sobre el cuarto trasero, y con la mirada irritada demostraba en su porte su repugnancia á semejantes procedimientos. Alzábase entonces de nuevo el látigo amenazador sobre su cabeza y tenia que resignarse. Al fin echaba á correr vacilando: iba llenándose de lodo hasta los lomos, destrozándose en diferentes puntos su hermosa piel blanca.... pero sin pararse de muestra, no venteando ni trayendo jamás pieza alguna.

Duró muchas semanas semejante manejo y Leon recalcitrante siempre á la voluntad de su amo, estaba tan ignorante en el arte de la caza como el primer día.

Luisito perdía ya toda esperanza de sacar partido, y descontento trataba de deshacerse del rebelde. Queriendo consultar sobre esto á su padre le espuso sus quejas contra Leon.

El viejo Pedro Fernandez, se echó á reir al oír las quejas de su hijo.

Luisito, le dijo: no andas acertado; ¿crees tú que exasperando á ese pobre animal, como hasta ahora has hecho, podrias llegar á un buen resultado? Grande error, hijo mio. No solamente, gracias á tu sistema, quedaria Leon hecho un ignorante toda su vida, sino que hubieras logrado inspirarle para siempre una profunda aversion á la caza y á los cazadores. Tengo para mí, que Leon te aborrece ya. No es sin embargo, irremediable el mal: tu perro es jóven todavía, confiámelo, que casi tengo la certeza de sacar de él en provecho tuyo, un excelente animal.

Quedó así convenida la cosa.

Apenas se habria pasado un mes, cuando Leon pasaba, en efecto, por el mejor perro de caza de la comarca.

—¿Cómo ha hecho vd. ese milagro? dijo á su padre Luisito, maravillado de los prodigios del perro.

—No es un milagro. Mira lo que he hecho.

En lugar de ir como tú á arrancar á Leon de su sueño, aguardo á que se despierte. Y lejos de estar ya de mal humor al verme, está siempre alegre y me hace fiestas como un desatinado. Yo no llevo en la mano ni látigo ni varita, y por consecuencia no puedo inspirarle el mas ligero temor. No le pego ni le maltrato para que me siga: él se viene conmigo por su propio impulso, y cuando echamos á andar, mi primer paso parece ser para él la señal de placer.



Estamos en la hora de la leccion, vas á juzgar por tí mismo.

¡Leon!..... ¡Leon!..... vamos.....

A la amistosa voz de Pedro Fernandez, Leon salió bullicioso de su cobacha de paja, y vino con mil caricias á dar saltos y á echarse á los piés de su anciano amo. Despues con una exclamacion, ó mas bien con un gesto de Pedro Fernandez, se puso de pié, tomó la delantera, primero con un trote menudo, despues al galope, hasta que tomó carrera, perdiéndose de vista entre las yerbas tiernas y frescas de una pradera inmediata.

Allí Luisito, cada vez mas asombrado, pudo verle ir y volver á la menor señal, dar cien vueltas y cien idas y venidas y pararse en acecho, ventear la caza, correr tras ella y gozoso traerle las piezas á su amo.

Era una maravilla.

—¡Y bien! le dijo Pedro Fernandez, á su hijo.

No encontraba éste nada que responder, tan asombrado estaba.

—Escucha, hijo mio; voy á darte mi receta, que no puede ser mas sencilla y mas natural.

Tu sistema de educacion, Luisito, era completamente falso: el mio es el bueno: lo pruebo.

Lejos de hostigar á Leon, le he dejado que por sí mismo venga á mí. Tú con el látigo en la mano, le arrastrabas á las aguas fétidas de los lodazales, en donde el pobre animal no entraba nunca sino con repugnancia, y de donde no salia sino transido de frio, herida su piel y marchando de muy mala gana: conven, hijo mio, en que no era muy seductor tu modo de obrar.

Yo llevo á Leon, ó mejor le dejo que me siga á este verde y florido prado donde, ya lo ves, corre libremente sin temor de destrozarse la piel entre los juncos y espinos.

El buen animal ha agradecido mis atenciones, ha tomado aficion á ejercicios, cuyos principios he procurado hacerle fáciles y divertidos. Hay mas, Leon ha llegado á considerar su trabajo como una distraccion, de que se ha formado alegremente una costumbre diaria, tanto que míralo ahora mas intrépido cazador como tú mismo, y en caso de necesidad creo que él solito y sin amo se vendria á cazar.

---

Perdonadnos, jóvenes lectores, para quienes escribimos esta especie de apólogo, que solo sirve para daros una apreciación fácil del objeto que se propone FLOR DE LA INFANCIA.

Nuestro periódico, será para la juventud de ambos sexos y de toda edad el verde y florido prado en donde á Leon le gusta venir á solazarse.

Vosotros, hijos mios, perdonadnos la comparacion, sois los cachorros cuya educacion hay que formar.

El papel de Pedro Fernandez, será el nuestro.



En cuanto á las piezas que entregaremos para que caceis, vosotros mismos las adivináis.

Todo lo que puede instruir, todo lo que pueda divertir, todo lo que pueda formar el corazon y el alma y haceros buenos, prudentes, morales y sabios, será el vasto campo, risueño y fértil, en el que procuraremos ejercitar vuestras jóvenes inteligencias, y esperamos con el atractivo del placer, aficionarnos á correr tras vuestra caza con tanto ó mas ardor, como LEON muestra hoy en perseguir la suya.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

En la ciudad de Petra, famoso emporio de la Arabia Feliz, se hallaba un venerable anciano cierta noche serena de los primeros dias de nuestra redencion, contemplando admirado la innumerable multitud de cuerpos celestes que brillaban en el espacio. Aplicado durante el curso de su larga vida al estudio de la ciencia astronómica, muchas veces le sorprendió la primera luz de la mañana abstraído en sus observaciones, pero jamás con tanta inquietud, jamás tan olvidado de cuanto le rodeaba como en aquella circunstancia. En vano el pequeño Safar, su hijo querido, fué á buscarle al terrado de la casa donde se hallaba, encargado por su madre de hacerle volver en sí y recogerse á tomar descanso. Su tierna voz se perdió en el aire sin herir los oídos del viejo. Con la insistencia de un niño mimado tuvo atrevimiento para echar los brazos al cuello del sabio gritándole al mismo tiempo:

—Padre, padre! vuelve tu vista hácia mí y deja de mirar á las estrellas.

—Espera, hijo mio, respondió el anciano señalando al cielo: ¿ves allá, por la parte de Oriente, una brillante luz?

—Nada veo, contestó el muchacho despues de haber examinado la esfera con atencion.

—¿Has observado bien?

—No tengo duda, padre, solo descubro oscuridad profunda.

—Vamos de aquí, añadió el sabio confundido: ó mi ciencia es falaz ó estoy reservado para ser testigo del mayor prodigio que han conocido los hombres.

Se cubrió la cabeza con la punta de su manto y postrado en tierra esperó la llegada del nuevo dia. Entonces dijo á su esposa:

—Mujer, dispon que aderecen mi caballo y acémilas de viaje, carga en ellas algunos perfumes y recibe mi bendicion, pues tengo que marchar hácia donde me guia la estrella del Señor.



Era tan grave su aspecto que nadie se atrevió á interrogarle. Partió en compañía de unos esclavos nubienses y antes del medio día se hallaba cercano al oasis de los araceos, donde habia establecido sus tiendas el opulento Gaspar, dueño de muchos rebaños y notable en toda la comarca por su caridad y santa vida.

Encontráronse los dos amigos bajo una palmera silvestre que sombreaba un manantial de agua viva, y despues de darse paz en el rostro, hizo el viajero relacion circunstanciada del suceso que le traia desvelado pidiéndole consejo para mejor tranquilizar su ánimo.

—Partamos, respondió el habitante del desierto: á pocas millas de aquí en el monte Hor, vive un entendido varon natural de Etiopía; ha estudiado en las escuelas de Egipto, conoce los misteriosos escritos de los Profetas de Israel y está en el caso de revelarnos el significado de la resplandeciente luz que turba nuestro espíritu. Yo la he visto tambien, y nadie mas entre los mios; he meditado acerca de ella y una fuerza interior parece decirme: hijo del hombre, marcha en direccion á los confines de Siria donde ha nacido el rey de Judá á quien debes adorar.

Llegaron en efecto á la morada de Baltasar el etiope, el cual los recibió cruzando los brazos sobre el pecho y exclamando al verlos de lejos:

—Ha nacido el Deseado de las naciones y *los principales de entre los árabes le ofrecerán presentes*: así está escrito. Vamos, amigos, y adoremos al Eterno que tal dicha nos proporciona.

## II.

Camaron los tres nobles amigos á través del desierto de Zin, y cruzando la Idumea pasaron los montes de Judá para entrar en Jerusalem á preguntar donde habia nacido el Cristo prometido.

—No sabemos de quien hablais, les decian, sin duda padeceis engaño.

—Hablamos del Rey de los judíos, contestaron, cuya estrella hemos visto en el Oriente y venimos á adorarle.

Al oir esto se conmovió toda la ciudad y tembló el rey Herodes, colocado en el trono, merced al favor de Octavio, y llamado el Grande por su magnificencia y riqueza.

—Mataremos á esos hombres, si tú lo mandas, le propusieron sus aduladores.

—No se evitaria con eso el fallo del destino, respondió el soberano, averiguemos donde se halla ese rival de mi corona y luego le daremos muerte.

Convocó de seguida á los príncipes de los sacerdotes y á los doctores de la ley, depositarios de los libros santos, y les preguntó donde habia de nacer el Cristo [ó el Mesías.

—Señor, le dijeron, en Bethlehem de Judá, porque dice el Profeta: De tí saldrá el caudillo que gobernará mi pueblo de Israel.



Al oír esto Herodes llamó á los magos en secreto, se informó cuidadosamente del tiempo en que se les apareció la estrella, y aumentados sus temores viendo realizados los vaticinios:

—Id, les dijo, á Bethlehem, é informaos bien de todo lo concerniente al niño, y cuando le hubiéreis hallado, hacédmelo saber para que yo tambien vaya y le adore.

Oído esto emprendieron de nuevo su viaje, y he aquí otra vez la estrella que se les habia ocultado y no les abandonó hasta conducirlos al término de su peregrinacion.

### III.

En el flanco de una montañuela, sita en las inmediaciones de la ciudad de David, se abria una gruta ó escavacion profunda, donde los pastores de las cercanías acostumbraban resguardar sus rebaños en los ardores de la siesta ó durante las heladas noches del invierno. Allí acudió á refugiarse por aquel tiempo, no habiendo encontrado posada en el pueblo, una santa doncella, purísima como los jazmines de Masfa, bella cual la rosa de Jericó y mas gentil que los lirios del Carmelo. Al verla caminar, las flores humillaban sus corolas, el aire que rugía entre las ásperas cambroneras se convirtió en blando susurro, y cuando acompañada de su bendito esposo se presentó á la entrada de la caverna, las bestias establecidas en ella hicieron ancho sitio con reverente y vanidosa compostura, al celestial matrimonio, para que reclinase en el desvencijado pesebre al Criador del universo, nacido al mundo sin mas abrigo que la dulce ternura del regazo maternal y alguna revuelta paja desechada por los mayores del ganado.

¡Suspended vuestra tarea los que vivís sometidos al duro yugo de la pobreza, y levantando la frente contemplad por un momento el modelo que os ofrece el Dios único, pues alentados en el trabajo con tal ejemplo, cesará toda causa de humillacion é impaciencia para llevar la cruz que se os impuso! Y vosotros, queridos niños, si por acaso hallais alguno de vuestros iguales poco favorecido de la fortuna, guardaos bien de motejarle por ello; mirad que el pequeño Jesus considera en él su propia persona y se complace con los menesterosos como si fueran parte de sí mismo. Socorredle mas bien, y cuando sus modales bruscos y groseros os causaren justa repugnancia, tenedle compasion, jamás odio ni desprecio, lamentando su desgracia en no haber tenido quien otra cosa le enseñase. No le imiteis en lo que tenga de reprehensible como no imitaríais los delirios de un loco, pero nunca os sirvan de vanidad las dotes superiores en que le llevaseis ventaja, sino agradeced á vuestros padres la educacion que os dieron, sin la cual podríais caer en errores y defectos quizás mas feos y abominables.

A los pocos dias de nacido el Señor, bajaba por el camino de Jerusalem hácia las fuentes del Cedron una silenciosa caravana dirigida por los tres



jefes árabes de que venimos hablando. Marchaban los primeros, porque solo para ellos habia vuelto á lucir la misteriosa estrella que descubrieron al principio, y resueltos estaban á seguir el derrotero que les marcase.

Refiere cierta piadosa tradicion, que uno de los viajeros era negro. Ningun testimonio incuestionable confirma esta circunstancia, pero hareis bien en creerla, amados pequeñuelos, como nacida del amoroso cuidado con que la Iglesia católica acoge en su seno á todos los hombres, de cualquier raza y color que sean. Mas adelante dará la preferencia á los infelices, á los que lloran, á los que padecen, realizando así desde un principio la verdadera fraternidad, la civilizacion y el amor entre los hombres, que la falsa filosofía ahoga en piélagos de sangre cuantas veces trata de sacar á plaza. Tenedlo presente, y considerad como enemigo mortal al que intente persuadiros que fuera de la religion de Jesucristo hay sólida instruccion y felicidad cumplida para los pueblos.

Llevarian andadas unas cuantas millas á tiempo que la estrella detuvo su curso sobre la gruta santificada por la presencia del Hijo del Eterno; entonces echaron pié á tierra los favorecidos magos, y despues de haberla besado se descalzaron humildemente penetrando llenos de religioso temor hasta la presencia del Dios vivo.

Con fervoroso recogimiento, escasos de palabras y llenos de santa inspiracion, le ofrecieron, despues de adorarle, los presentes que bien aderezados conducian en los camellos. Corta fué su cantidad, pues el que bajaba entre nosotros á santificar la pobreza no pudiera admitir grandes presentes, mas eran símbolos de profunda enseñanza. Oro, cual tributo debido al rey de la tierra, incienso en holocausto á la divinidad, y mirra en recuerdo de la muerte á que se hallaba sujeto por su naturaleza humana.

Advertidos por revelacion superior de las intenciones del monarca Herodes, tomaron diferente camino para regresar á su país.

Un jóven de aquellas cercanías se llegó á ellos en el paso del Jordan.

—Obráis con prudencia, les dijo, en no volver á Jerusalem, porque allí está la muerte para el niño que habeis adorado.

—¿Quién eres, le repuso el de mas edad, que sabes un secreto de tal importancia?

—Mi nombre es Dimas y estaba encargado por el amigo del César de espiar vuestros pasos.

—Vente con nosotros, comerás de nuestro pan y reposarás bajo nuestro techo.

—Debo permanecer vigilando la suerte de ese infante recién nacido, ya que fuí tan malvado que reclamé salario en contra suya.

—Pero la ira del rey caerá sobre tí viendo que haces traicion á sus intenciones.

—Viviré del pillaje, errante y fugitivo. Dios dispondrá de mi suerte cuando sea su voluntad.



—El te la dé buena y te aparte de la senda del crimen.  
Diciendo así se internaron los tres magos en el desierto, mientras el  
Buen Ladrón desaparecía por el llano de Jericó.

DIONISIO CHAULIE.

## TROVA DE TROVAS.

Entre risa y flores, vienes  
A este mundo seductor  
En cuyas puertas te aguardan  
La esperanza y la ilusión.  
Detén un punto tus pasos,  
Y oye la solemne voz  
Que sale de un pecho, docto  
En la ciencia del dolor.

### I.

#### AL NIÑO.

«Niño, la grata hermosura  
Que tanto al mortal ufana,  
Flor de efímera frescura,  
Muere con la noche oscura  
Aunque nace en la mañana.

¡Ay de tí si en la belleza  
Tu bien cifras anhelante!  
Marchitando su pureza,  
La vejez, que pronto empieza,  
Surcos hará en tu semblante.

¿Qué dirá tu fé perdida  
Cuando en su cristal la fuente  
Te haga ver estremecida  
Faltos tus ojos de vida,  
Las canas sobre tu frentel

### II.

#### AL JOVEN.

Jóven, la terrena gloria  
No es de otra gloria trasunto:  
Es una dicha ilusoria:  
Es del mudo en la memoria  
Luz que brilla y muere al punto.

Triste el que en afán deshecho  
Por ceñir sus láuros lidia!  
Aquel acogé en su pecho  
Un áspid que está en acecho:  
El áspid se llama Envidia.

¿Qué pensarás de esa llama  
Que el pecho en volcán convierte  
Cuando sus fulgores ama,  
Si encuentra muerte tu fama  
Antes que llegue tu muertel

### III.

#### AL VIEJO.

Viejo, la altiva opulencia,  
Por más que al mortal deslumbre  
Con su nítida apariencia,  
Lleva consigo la herencia  
De villana servidumbre.

¡Ay si á celado tesoro  
Tu ánimo rindes al cabo,  
De su nobleza en desdoro!  
Tendrá la cadena de oro  
Pero al fin será su esclavo.

¿Qué servirá que amontones  
Con vil codicia oro y plata,  
Ciego en locas ilusiones,  
Si la suerte en sus traiciones  
Una vez te lo arrebatat!

Triste llamarás mi trova:  
No la llames triste, no,  
Que hay para estos desengaños  
Bálsamo consolador.  
Hay algo que nunca muere,  
Y es el alma, hija de Dios:  
Ella goza en otro mundo  
De bienes que eternos son.

ANTONIO ARNAO.





## EDUCACION MORAL.

## EL PRINCIPIO DE AÑO.

Si el finalizar un año nos impulsa á una especie de exámen de conciencia, su principio nos induce á formar propósitos de nueva conducta, si algo ha habido que reprender en la anterior.

Inútiles serán estos propósitos si no son hijos de una convicción profunda, de un ánimo resuelto y de una voluntad firme: serán entonces lo que tantos otros, efímeras inspiraciones de una imaginación inquieta, fugaz, propósito sin convicción y sin ánimo ni voluntad de cumplirle. Sarcasmos de la razón, insultos al buen sentido, valiera mas no formarlos que faltar á ellos, y no se cometiera así una hipocresía innecesaria, y faltándose á sí mismo inútilmente. Así como no se ha de dar palabra que no se ha de cumplir, no se debe formar propósito que no ha de realizarse, cuando solo pende de uno mismo su realización.

¿Qué idea se puede formar de un niño que ofrece enmendar faltas que haya cometido y no lo cumple? ¿Podrán fiarse de él sus compañeros, sus amigos? ¿Con qué dolor no verán los padres su conducta? ¡Cuánta amargura no llenará su corazón!

Pero no podemos comprender tal proceder en un niño, pues á nadie más que á él conviene ser bueno, y si ha cometido alguna falta repararla con usura, pues nunca hay exceso en el bien.

Y nada más honroso, por otra parte, que el comprender las faltas que se hayan cometido, confesarlas y proponerse la enmienda: esto probará siempre que hay rectitud en el alma, que no está depravado el corazón, y que no se tiene la costumbre del mal. Y como nadie puede considerarse perfecto, si las faltas que se cometen se remedian, si se corrigen los descuidos, si se borra con el bien el mal que se haya podido hacer sin intención, la frente se podrá levantar erguida, la conciencia no acusará, la sociedad no puede rechazar de su seno, y la sinceridad del arrepentimiento, y la verdad de la enmienda dan pureza al corazón y lo lavan todo.

El niño que no tenga de que arrepentirse, que toda su conducta pasada haya sido un modelo de aplicación, de obediencia, de bondad, de cariño, y haya practicado todas las virtudes, ese no tiene más que hacer que perseverar en su conducta: no debe ser otro su propósito, ni necesita serlo. Anduvo buen camino para llegar venturosamente al fin del año, y necesita seguirle para obtener el mismo resultado.

Satisfecho de su proceder, no tiene que hacer violencia en continuarle; y sobre serle fácil esta continuación, le es halagüeña; porque no tiene que pasar por ese camino de reparación que es preciso al que tiene que reparar



faltas. Más tiempo puede emplear así en el bien y en su propio provecho, dando más ventura á sus padres y á cuantos le rodean, que no podrán menos de presentarle como modelo de buenos niños.

Y ¿á qué mayor gloria puede aspirar un niño?

Así pues, si alguno de mis tiernos lectores no está satisfecho de su conducta en el pasado año, ocasion es ahora de seguir el buen camino, de enmendar las faltas cometidas, proponiéndose no volverlas á cometer y cumpliendo decididamente el propósito, porque no es propio de un niño bien nacido dejar de cumplir lo que se propone.

Tan fácil es proceder bien, que no se comprende como hay quien haga lo contrario. Si hay que arrepentirse de haber faltado á la obediencia debida, ¿qué cuesta imponerse una obediencia, sumisa á todos, y cumplirla? Si ha habido desaplicacion, que es uno de los tristes efectos de la desobediencia, se compensa estudiando doble, y se obtiene así la satisfaccion de saber más, de sobresalir, y de cumplir como es debido.

Si Dios perdona con su infinita bondad, la sociedad no puede ser más rigurosa, pero no exige menos arrepentimiento. Sobre la gran satisfaccion de conocer uno sus culpas y proponerse enmendarlas, hay la de la propia conciencia; y nada debe lisonjear más que esa tranquilidad que dá el recto proceder, y una vida de bondad y de virtud.

Algunos niños necesitan quizá hacer un esfuerzo para variar de conducta, si ha sido mala la que observaron anteriormente; pero en cuanto empiecen á andar tan buen camino, comprenderán lo que satisface el obrar bien, y sentirán ese noble orgullo que experimenta todo el que cumple con un deber. Y deber apremiante es el ser buenos los niños, necesitándole más cuanto más tierna sea la edad; porque es cuando se adquiere la costumbre de serlo; costumbre que ha de ser tan importante en la juventud. Entonces y despues, se recoge el fruto de las virtudes en la niñez, que si no se han observado, se llorará amargamente, y cuando quizá no haya remedio. ¡Qué inmenso no será el dolor del jóven que conozca su desgracia por no haber sido bueno de niño!

Pero no creemos que pueda hacerse tanto daño á si mismo, que él propio se labre su desgracia. Estudie nuestros desinteresados consejos, sígalos, y para nadie será el bien que reporte como para él, aun prescindiendo del inmenso que produciria en sus padres, de quienes tambien es el porvenir y la ventura, porque todo lo cifran en sus hijos.

A. PIRALA.

#### EXACTITUD BIEN ENTENDIDA.

Aunque holgazana es Emilia  
Presume de bien mandada,

Y he aquí como la taimada  
Ambos extremos concilia.

Cierta vez la señaló  
Su madre un término breve  
Para una tarea leve  
Y Emilia no replicó.



Llegó del plazo la fecha  
Y el trabajo á su mitad;  
Y Emilia dijo:—Mirad,  
Mamá, ya estais satisfecha.  
Mas viendo que con rigor  
Su madre la reprendia,  
Ella á todo respondia  
Presentando su labor:  
—¿Por qué con tal seriedad,

Mamá, me riñe y me asedia?

Como dijisteis: haz media;

He hecho solo la mitad.

Del paso con tal razon

Creyó acaso que saldria,

Pero su madre aquel dia

La puso á media racion.

JERONIMO MORAN.

### FLORESTA CÓMICA.

Con hambre y cansancio un dia,  
A una posada llegó  
Cierta fraile, y preguntó  
A la huéspedes, qué habia  
De comer.—Si una gallina  
No mato, le dijo ella,  
Nada hay:—¿Quién podrá comella,  
Respondió con gran mohina,  
Acabada de matar?  
—Tierna estará, replicó  
La huéspedes, porque yo  
Sé un secreto singular  
Con que se ablande: y cogiendo  
La polla que viva estaba,

Vió que los piés la quemaba;

Con que á nuestro reverendo

Muy blanda le pareció;

Y aunque el hambre pudo hacello,

Atribuyéndolo á aquello,

En la cama se acostó:

Estaba la cama dura,

Tanto que le tenia inquieto,

Y él cayendo en el secreto,

Pegarla á los piés procura

La luz: dijo al ver la llama

La huéspedes:—Padre ¿qué es

Eso? y él dijo:—Mi ama,

Porque se ablande la cama,

Quemo á la cama los piés.

CALDERON: *No siempre lo peor es cierto.*

### EL PRESAGIO.

Y siendo el mas jóven de todos los  
de la tribu de Nephtali, no por eso  
hizo cosa pueril en sus acciones.

(JOB, cap. I, l. 4.)

#### I.

Hace diez y ocho años, que en un periódico de la misma índole que FLOR DE LA INFANCIA, escribí un gran número de artículos que constituían mi delicia, no por el mérito, ni por la importancia de aquellos trabajos, que otros con mas justicia que yo pueden avalorar, sino por el placer que



experimento siempre que me dirijo á la niñez. *El Museo de los niños*, que es la publicacion á que he querido referirme, tuvo una clientela infantil bastante numerosa, y muchos de sus jóvenes lectores, ocupan hoy una posicion social ventajosa; otros son ya padres de familia, y me complazco cuando me recuerdan que leian con gusto aquel periódico, siquiera por la parte que tomé en ella.

Hoy me dirijo á los niños con igual satisfaccion, y doy principio á mis tareas con la siguiente novelilla, y sobre la cual reclamo su atencion.

Hace algunos años, que recorriendo las costas del Perú, hice parada en un pueblecito que llaman Chorrillos, que pone término á uno de los infinitos senderos, que encerrados en una dilatada, fecunda y floreciente vegetacion, conducen á Lima, capital de la metrópoli Peruana.

Cuando yo visitaba éste pueblo, sus tranquilos habitantes, estaban lejos de persuadirse de que pocos años despues sus instintos hospitalarios habrian de convertirse en fuerte aversion hácia la tierra de sus progenitores. El hacendado, que me dió franca y generosa hospitalidad, tenia un orgullo legítimo en manifestarme que su abuelo habia sido español de raza vizcaina. Ocioso, es decir, que fué atendido y obsequiado. Al dia siguiente de mi llegada, don Lázaro Goicorrete, que así se llamaba el dueño de la casa, me invitó para que visitase una linda chacra (casa campestre de recreo) de su pertenencia, que tenia en aquellos contornos. Montamos á caballo, visité su posesion, y despues de haber tomado un refrigerio, volvimos á cabalgar y recorrimos la costa llegando á un punto llamado la *Playa del salto del fraile*. El nombre de esta playa tiene su historia, que tal vez algun dia referiré.

A cierta distancia de esta playa, con direccion á la falda de la cordillera, se divisa un bosque, y á la entrada de este apiñado conjunto de árboles, ví una casa de campo arruinada por la vigorosa mano del tiempo. En un país, donde bastan unos cuantos millares de adoves, y unas cuantas cañas tacuaras para construir una vivienda, no es extraño que me sorprendiera ver el abandono de aquella finca, entre cuyos ruinosos materiales se notaban vestigios que revelaban una construccion esmerada, aunque antigua. Si á esto se agrega la perspectiva de un frondoso naranjal situado á espaldas del arruinado edificio, habia motivos para esclamar:

—¡Qué indolencia!

Mi compañero oyó la exclamacion, me preguntó el motivo de ella, y le signifiqué la causa de mi sorpresa, á lo cual repuso:

—Esa ruina tiene su historia; esa finca es pertenencia del Estado; nadie quiere comprar ese terreno. Esta es una casa conocida con el nombre de *Casa del manto negro*.

La respuesta de mi amigo excitó mi curiosidad, y quise saber lo que habia respecto á esta ruina, y mi compañero satisfizo mi ansiedad.



## II.

Estamos en 1742.

El sol se ponía; la elevada cúspide de los Andes velaba sus rayos. El día fué uno de los mas abrasadores del mes de febrero. Parecía que el terrible alambique de las últimas veinte y cuatro horas le habia fundido como la perla en la copa de Cleopatra, y que se disolvía hácia el Oeste en una líquida masa de fuego. Las márgenes rojizas de las nubes proyectaban sus reflejos sobre los agudos picos de la cordillera, y los árboles y las flores presentaban un aspecto fantástico y casi sobrenatural.

Un grupo de niñas corria en derredor de su buena madre en una especie de glorieta de un jardín que daba frente al sol que se ocultaba. La casa, hoy arruinada, era entonces uno de estos edificios cuadrados de una sola planta, que se construyen en la América Meridional, lugar de recreo y de delicias para los entonces pacíficos habitantes del Perú. Levantábase á la sombra del pórtico, que formaban cuatro gigantescos naranjos, circuida de plantíos y de cañaverales, dispuesto de tal manera todo, que revelaba el esmero de los dueños de aquella pintoresca posesion.

La luz de la tarde coloraba la verde alfombra que habia puesto la naturaleza á la entrada de aquel vistoso recinto. El fresco *guaipumí*, color de fuego, la verde *quayaba*, y la pesada *ananá*, se confundían con la radiante transparencia de las flores mas caprichosas y de colores mas variados.

En medio del delicioso grupo infantil, reunido bajo la sombra de una parra, se distinguían al padre y á la madre, ricos habitantes de Lima, que habian decidido fijar su residencia en las inmediaciones de la playa del *Salto del fraile*, y á poca distancia de Chorrillos. El padre, antiguo capitán de la escolta de caballería del virey del Perú, en premio de sus buenos y leales servicios, habia recibido la merced de este terreno, y la dotacion correspondiente á su retiro. Era robusto y de carácter jovial. La madre, española como su marido, aunque de cuarenta y cinco años de edad, era todavía bien parecida; sus mejillas sonrosadas, sus ojos negros y la redondez maternal de sus formas, indicaban que acogía con placer y reconocimiento los bienes terrenales, y que sabia disfrutarlos. Era una madre de corazón fogoso; una madre indulgente, y una ama de casa hospitalaria. La sonrisa de sus labios escondía un tinte de orgullo mundano, atemperado con la dulzura que inspira el bello sexo; era aquel orgullo que no ha conocido mas que la prosperidad, á quien ningun descontento habia enseñado todavía la base frágil en que descansan las esperanzas humanas. Sus piés no habian transitado mas que por senderos de flores.

Al lado de los padres se agrupaban tres niñas, muy atentas y muy alegres, fijando los ojos en lo interior de un cajon de madera que el padre habia sacado de un buque anclado en el puerto del Callao.

—Deja que lo vea todo, Rosa, decia Amalia, rubia de ojos azules, que go-



zaba del privilegio particular de encantar. Si vas tan despacio, llegará la noche. No quites nudos; déjame y yo cortaré con las tijeras, así acabaremos mas pronto.

Un tijeretazo, y la cuerda que oprimía el bulto cede... y el contenido fué presa de la curiosidad de las niñas. Rosa retrocedió, y con una sonrisa de benevolencia cedió el puesto á su impaciente hermana menor y á la mas pequeña que acudia dando saltos. Rosa era una de esas niñas tranquilas y pensadoras, que dejan ver á la mujer antes de tiempo, que parecen nacidas para servir de modelo á hermanos menores, y regocijan el corazon de las madres. Ella miraba con dulce interés los ágiles deditos que penetraban en las profundidades misteriosas del paquete.

—¡Aquí hay un traje para Rosa! dijo Amalia.

Y desplegó triunfante un corte de vestido de muselina con dibujos delicados.

—Siempre acierto yo lo que es para ella.

—¿Por qué? preguntó el padre; que presenciaba la exploracion con aquel aspecto de supremacía que se arrojan los conductores de paño sobre la gente que se viste de muselina.

—¡Por qué! repitió Amalia; por la semejanza. Aunque yo viese este vestido morado en el Japon, adivinaria que era para mi hermana. Este es para mí; apuesto cualquier cosa; este de color de rosa, ¿no es verdad, madre mia? A mí no me gustan los colores apagados... Yo nunca estoy seria.

—Cierto, dijo la madre, y ese es tu mayor defecto.

—Pues bien, madre mia. Rosa tiene la gravedad que nos faltan á mi hermana y á mí. Es necesario que nos juntemos la una con la otra, como hacen nuestros mineros con el bermellon y el azul de Prusia, para obtener una tinta neutra..... Pero, ¡qué cinta tan preciosa! Miradla, madre mia; mírala, Rosa. Pues, ¿y esta guarnicion de hilillo de oro y estos botones de perlas? Felicidad, yo creo que esta guarnicion es para tu vestido nuevo..... ¿Qué hay en esta caja de carton?.... ¡un collar de corales!..... para mí..... ¿Qué hay aquí?

Un incidente detuvo la volubilidad de la niña curiosa. Mientras sacaba á toda prisa, con la petulancia de una niña mimada, los objetos, uno despues de otro, se estremeció á la vista de un manto negro colocado en medio de los otros colores vivos y risueños.

Amalia le soltó de pronto con una especie de instintiva repugnancia. La exclamacion fué unánime.

—¿Qué es esto, madre?

—¡Qué cosa tan estraña! respondió la madre. Un manto de luto..... yo no lo he pedido; ignoro porque se encuentra aquí. El consignatario se ha de haber equivocado.

—Sí, dijo Amalia; nosotras no tenemos precision de vestirnos de negro, ¿no es verdad, madre?

—¿Para qué hemos de vestirnos de luto? dijeron las otras dos hermanas.



—¡Este es tan sombrío, tan feo! prosiguió Amalia desdoblándole y poniéndolo sobre su cabeza. ¡Qué tristeza!

—No obstante, el que no ha visto el mundo á través de uno de estos mantos, no ha vivido todavía, dijo una voz grave que tomaba parte en la conversacion.

—¡Ah! ¡Padre, Anselmo! ¿Es su paternidad? exclamaron á un tiempo dos ó tres voces.

El padre Anselmo, era un misionero del orden de franciscanos, que recorria aquellos contornos buscando indios para reducirlos al cristianismo por medio de la dádiva y de la predicacion evangélica. Habia cumplido los cincuenta años; tocaba la hora en que la luz de la vida camina hácia su ocaso, pero en la que los colores se presentan con toda su brillantéz, en la que el canto de las aves es mas sonoro y mas dulce.

Dios concede algunas veces al justo, una segunda y cándida juventud. El alma es infantil sin descender á la puerilidad; las facultades plenamente desarrolladas llegan á su madurez; es la vida con sus luchas y sus dolores; el alma se ha despojado de su armadura de combate, y reposa serena en la tranquila y santa quietud de la tarde. ¡Bendita la familia que cuenta entre los suyos uno de estos santos en el camino de los cielos! Dulces y tolerantes se recrean con la infancia y conducen con benévola persuasión á los que se extravían. La América del Sur tuvo la dicha de poseer muchos de estos santos emisarios de nuestra religion, y una deferencia tan espontánea como instintiva entre conquistadores y conquistados, los honró con el dulce nombre de Padres.

(Concluira).

I. A. BERMEJO.

## MAXIMAS.

Mas amo á mi familia que á mí mismo; amo mas á mi patria que á mi familia; pero todavía amo mas al género humano que á mi patria.—*Fenelon*.

No hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo; no tienes necesidad mas que de esta ley; ella es el fundamento y principio de todas las demás.—*Confucio*.

El que honra á sus padres hallará en sus hijos su alegría.—*Eclesiastes*.

La limpieza es una semi-virtud.

La limpieza es para el cuerpo lo que la decencia para las costumbres.—*Bacon*.